

SANTUARIOS Y PEREGRINACIONES, CAMINO DE NUEVA EVANGELIZACION*

Angel Savaterra**

1. LA NUEVA EVANGELIZACION

Temática de Santo Domingo

Esta ponencia se ubica en el contexto de la IV Conferencia General de Santo Domingo. El 12 de diciembre de 1990, el Papa Juan Pablo II definía el tema de la IV Conferencia en estos términos: "Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana". Lleva como lema: "Jesucristo, ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8).

El marco de referencia de Santo Domingo es, sin duda, la Nueva Evangelización (NE), que, según S.S. Juan Pablo II, implica novedad en el ardor, en los métodos y en la expresión¹.

El término "nueva evangelización" y, más recientemente, el de "cultura cristiana" han despertado inquietudes, sospechas y temores. Hay quienes sostienen que se está intentando una restauración en la Iglesia en búsqueda de una nueva cristiandad. No voy a entrar en el análisis de los textos que han despertado tales temores. Creo más oportuno señalar por dónde deben caminar las cosas.

El Documento de Consulta propiamente dicho alude explícitamente a esta inquietud. Cito textualmente:

Cultura cristiana. Este, que es uno de los temas señalados por el Papa a la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana, puede ser mal interpretado como si

* Ponencia presentada en el primer encuentro latinoamericano de santuarios. Quito, 18-22 de mayo de 1992.

** Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de magisterio de la Iglesia y encargado del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Español.

1. Cf. Discurso de Juan Pablo II en la XIX Asamblea Plenaria del CELAM en Puerto Príncipe (Haití), 1983.

se tratara de edificar una "Nueva Cristiandad", haciendo retroceder siglos a la historia de la evangelización. Además, si lo específicamente cristiano es una opción libre en respuesta a la revelación, mal puede hoy, después de la declaración 'Dignitatis humanae' del Vaticano II, pretender volver a esa cristiandad; con ello se negaría además el pluralismo de la sociedad que ya Puebla reconocía (1206.ss) (Documento de Consulta del CELAM, n. 99).

El hecho de desmentir explícitamente algo no significa sin más que el peligro no exista. Hay signos de atrincheramiento en posiciones tradicionales que llevan a tales temores. Por este motivo, antes de entrar en el tema, quisiera exponer en qué consiste la *Nueva Evangelización* (NE).

Comienzo presentando *lo que no es*. El mismo Papa nos indica que no es re-evangelización, cual si la primera evangelización hubiera sido un fracaso². Tampoco es novedad en ruptura, ni una especie de maquillaje superficial. Tampoco se trata de uniformar a toda la Iglesia, ni de un simple tema de estudio o un mero proyecto para el futuro sin sustento pastoral en el presente.

¿Qué es entonces la Nueva Evangelización? En forma positiva podemos describirla como una nueva etapa de la evangelización ya iniciada, adaptada a las circunstancias actuales; es un *proyecto para toda la Iglesia*, planetario, regional y complementario, avalado por la *práctica pastoral* de nuestra Iglesia. Viene a ser la *proclamación actualizada del Evangelio de Jesucristo, a partir de sus raíces más profundas, teniendo en cuenta las luces y sombras de la evangelización y los desafíos actuales*. Supone una vida eclesial en marcha, que reconoce el testimonio y el fruto de los mártires de estos últimos veinte años³.

Si la NE y la cultura cristiana caminan en esta dirección, se irán disipando las sospechas y temores. La matriz fundamental de la evangelización es sin duda el Evangelio de Jesucristo. Y el contexto eclesial que orienta este proceso es el que nuestra Iglesia ha seguido en fidelidad al Vaticano II, Medellín y Puebla. Creo que es impensable salirse de estas coordenadas.

Para profundizar lo que representa la NE con todas sus implicaciones, debemos estar atentos a la marcha de nuestra Iglesia en las últimas décadas. Se trata de descubrir cuál es el camino eclesial seguido en coherencia con el Evangelio y en respuesta a los desafíos actuales. Esta es la fuente de que se nutre la reflexión teológica y pastoral para recoger y sistematizar, a la luz de la Palabra de Dios, lo que representa la NE. Es lo que tratamos de hacer en los apartados siguientes, que recogen el sentir de las Iglesias de América Latina e incluso el fruto de los encuentros de rectores de santuarios de América del Sur.

2. Cf. *ibid.*

3. Cf. *Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia General*, 121.

Contenido y características de la nueva evangelización⁴

Anuncio de Jesucristo

La evangelización es la principal tarea de la Iglesia. Los documentos eclesiales nos lo repiten constantemente. Ultimamente se pone el acento en la necesidad de una *nueva evangelización*. Esta se requiere ante el indiferentismo, el secularismo y el ateísmo que envuelven a países tradicionalmente cristianos, y ante el avance de la secularización y el reto de las sectas en ambientes de religiosidad popular (cf. ChL, 34).

El aspecto más notable de la NE es la insistencia en el *anuncio explícito de Jesucristo*. La evangelización, antes que presentación de un mensaje, es anunciar a Jesucristo, Dios y Hombre, como Salvador integral del hombre y de todos los hombres. El es la Buena Noticia que hace presente el Reino en su vida, muerte y resurrección. De este modo se recupera con fuerza el sentido tradicional del kerigma cristiano. Nuestro mundo es muy sensible a este anuncio de la persona de Jesús.

El Evangelio nos presenta un Jesús lleno de ternura y amistad, que comparte la fiesta y la alegría de un pueblo que vive y lucha, solidario con los pobres y los marginados, compasivo y fraterno, crítico y libre frente a los poderosos, que defiende a la mujer adúltera. Lamentablemente, para mucha gente de nuestro pueblo, Jesucristo está lejano. Le falta experiencia de Jesucristo como hombre que pasa haciendo el bien y sanando nuestras vidas, esperanza para toda la humanidad.

"A pesar de todo, la humanidad puede esperar, debe esperar. El Evangelio vivo y personal, *Jesucristo mismo, es la "noticia" nueva y portadora de alegría que la Iglesia testimonia y anuncia cada día a todos los hombres*" (ChL, 7).

Junto a este acento en la persona de Jesús, el Magisterio hace hincapié en que la Iglesia es continuadora de su propia misión frente a uno de los graves peligros y desviaciones de nuestra época, que consiste en aceptar a Jesucristo sin la Iglesia (cf. EN, 16). La referencia a Jesucristo supone, por tanto, vivir el sentido de Iglesia. Ella es la *presencia visible de Cristo resucitado* (Lc 24,48). La Iglesia es el Pueblo de Dios, constituido por todos los bautizados, llamados a la conversión y a contribuir a la evangelización, cada uno en su puesto (como obispos, sacerdotes, religiosos y laicos), en un caminar permanente, partiendo siempre de la realidad.

En la práctica de nuestra Iglesia, el anuncio de Jesucristo es fruto en gran medida de la recuperación de la Palabra de Dios por parte del pueblo católico. Ella está en el centro de la vida de las comunidades cristianas y de toda la corriente

4. Me inspiro grandemente para este apartado en el *Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia*, 121-127.

eclesial que fluye del Vaticano II, Medellín y Puebla. Es el vínculo entre la religiosidad popular y el compromiso. Es la base de la comunidad. Es luz y guía en el camino del pueblo creyente. Se siente que la Palabra de Dios es Dios mismo que revela hoy sus secretos, especialmente a los humildes y sencillos (Mt 11,25).

Opción preferencial por los pobres

No se puede pensar en la Nueva Evangelización (NE) sin tener en cuenta la realidad de pobreza de nuestro Continente. Esto nos lleva a reafirmar la opción preferencial por los pobres, basada en el Evangelio, como camino de una pastoral liberadora, impulsada con fuerza en Medellín y Puebla (cf. P 1134). Esta opción supone reconocer que los "pobres", considerados en toda la amplitud del Evangelio, son los primeros destinatarios y portadores del Evangelio por ser los preferidos de Jesús (Lc 4,18-21).

Conviene subrayar que la opción por los pobres encuentra todo su sentido y amplitud en el seguimiento de Jesús. A su manera optan por el pobre el revolucionario y el rico humanitario. Para el cristiano, el fundamento último es seguir a Jesús, cuya imagen privilegiada es el pobre (Mt 25,31-46).

Reconociendo la importancia singular de la opción preferencial por los pobres para la NE, el *Instrumento preparatorio* dice textualmente: "Sin duda el presupuesto más importante de la Nueva Evangelización es la *opción preferencial y solidaria por los pobres*, con miras a su liberación integral (DP 1134)" (Anexo, pág. 194).

Puebla hace una descripción muy actualizada de los rostros concretos de los pobres, en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (P 31-39). Hacemos una enumeración de ellos, según aparecen entre nosotros: los campesinos pobres, los indígenas y los afroamericanos, los jornaleros, los pescadores, los larveros, los mineros, los marginados de nuestros suburbios, los desempleados y subempleados, los niños desamparados y explotados, las madres solteras y abandonadas, los jóvenes de los sectores populares, los enfermos y los impedidos física o mentalmente, los ancianos obligados a trabajar, las viudas, los encarcelados, las prostitutas y los drogadictos, las familias pobres...

Son pobres, según el Evangelio, todos aquellos que están despreciados o considerados como inferiores bajo cualquier aspecto: por su situación económica, por motivo de raza, cultura o sexo, por la edad y aun por su vida moral. Muchas de estas manifestaciones de pobreza van, de hecho, juntas: pobreza económica, pobreza de conocimientos y de poder, etc. Los "pobres" son víctimas de la injusticia y la falta de solidaridad. Ellos son preferidos de Dios, no por ser buenos, sino por ser víctimas del pecado de sus hermanos. Dios expresa su bondad mostrándose protector y defensor de los pobres y los débiles, como los padres buenos muestran preferencia por el hijo más necesitado. La preferencia por los pobres tiene como objetivo el reconocer la dignidad de toda persona humana.

Jesús vino a proclamar y hacer presente el Reino invitando a crear una sociedad nueva, fraterna, solidaria y verdaderamente humana. Ofrece la salvación como llamado universal; pero lo hace desde la óptica del pobre, también al evangelizar a los ricos (cf. Lc 6,17-26). Por ello, la Iglesia anuncia el Evangelio a todos los hombres y mujeres desde la opción preferencial por los pobres, alcanzando con su mensaje también a los ricos, para ir cambiando la situación injusta en que vivimos y así nos tratemos todos como hermanos.

Optar por los pobres no significa solo denunciar la opresión de que son víctimas o considerarlos meramente como destinatarios y receptores de la evangelización. Es asimismo considerarlos como sujetos activos de la evangelización y protagonistas del cambio de la sociedad (cf. OP 63).

Dignidad humana

La evangelización tiene como uno de sus ejes fundamentales la dignidad de la persona humana, "imagen y semejanza de Dios" según el Génesis (Gn 1,27), llamada a vivir la filiación divina. Una de las más graves consecuencias de la adveniente cultura es la deshumanización. De ahí, pues, la Iglesia pone énfasis en la defensa de la dignidad y de los derechos del hombre.

El respeto a la persona humana va más allá de la exigencia de una moral individual y se coloca como criterio base, como pilar fundamental para la estructura de la misma sociedad" (ChL39). "Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial; es más, en cierto sentido es la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana (ib. 37).

Evangelización liberadora

Cristo nos trajo la libertad de los hijos de Dios (Rm 8,21; Ga 5,1). Por ello, la Iglesia debe decidirse por una evangelización liberadora e integral, desde los pobres (desde sus legítimas aspiraciones a una liberación integral en Cristo, según DP 173), sobre la base de la dignidad de toda personas humana.

Es claro que Dios quiere la liberación de su pueblo; pero no una liberación meramente temporal, socio-económico-política, sino una liberación integral, que supone, en primer término, la liberación del pecado y de todas las esclavitudes que de él se derivan (cf. Lc 5,18-25). La tarea eclesial consiste, primeramente, en invitar a la conversión personal; sin esta liberación radical, que es fruto de la acción salvadora de Cristo, acaban frustrándose las legítimas aspiraciones humanas.

La liberación social se consigue cuando el hombre aprende a ser crítico frente a la realidad y lucha por cambiarla organizándose y reclamando sus derechos. Para

ello, la Iglesia debe facilitar que el pueblo reflexione la Palabra de Dios desde su realidad y sus necesidades, impulsando la cultura de la vida y el sentido del trabajo.

Son múltiples las dimensiones de la liberación en que la Iglesia está comprometida como servicio a la evangelización integral: defensa de los derechos humanos, participación en las organizaciones populares, promoción y liberación de la mujer, etc. La Iglesia debe insistir en la liberación de las servidumbres provenientes del pecado personal y social⁵.

La Iglesia debe apoyar las organizaciones auténticamente populares, como camino hacia el cambio social. Ayudará, para ello, a discernir tanto los elementos positivos como los negativos de dichas organizaciones, para ir dando pasos progresivos con todo el pueblo de Dios hacia la total liberación en Cristo (cf. O.P. 59).

Cada día es mayor la participación de la mujer en la tarea de la liberación del pueblo y dentro de las organizaciones populares. Con esta finalidad se va capacitando para cumplir su misión en la familia y la sociedad. La Iglesia debe promover a la mujer para que cumpla la misión que Dios le ha asignado.

Comunidades eclesiales de base

En un mundo en que las personas se pierden en el anonimato y una minoría de privilegiados impone sus intereses, la Iglesia, que ante todo es *comunidad*, ofrece como alternativa la creación de comunidades eclesiales de base, donde se vive el espíritu evangélico de fraternidad y se practica la opción preferencial por los pobres. Dichas comunidades se han extendido en América Latina. Son lugar de creatividad eclesial y también de tensiones. No han faltado, sin duda, incomprendiones y manipulaciones.

El fundamento primero es la filiación divina:

Este testimonio resulta plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que, para el hombre, el Creador no es un poder anónimo y lejano: es Padre. "Nosotros somos llamados hijos de Dios y en verdad lo somos" (1 Jn 3,1) y, por tanto, somos hermanos los unos de los otros en Dios (EN 26).

De la fuente de la paternidad divina procede la Iglesia como *Familia de los hijos de Dios*, los cuales dan testimonio del amor al Padre reconociéndose y viviendo como hermanos. El Papa Pablo VI se ocupó de las comunidades eclesiales de base en su encíclica "Evangelii Nuntiandi", distinguiendo entre las que son de verdad eclesiales y las que no lo son por su espíritu contestatario (cf. EN, 58).

5. Cf. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Opciones Pastorales*, nº 66.

La propuesta de la comunidad cristiana se ofrece, en primer lugar, a los pobres, pero está abierta a cuantos quieren de verdad seguir a Jesús. Para la NE, la Iglesia reconoce la importancia singular de llegar a las élites, que por sus conocimientos y adiestramientos están capacitadas para promover el desarrollo y alcanzar los cambios sociales requeridos. Se exige una pastoral específica en este medio.

Es necesario animar, dentro de las élites, las minorías comprometidas, creando -en lo posible- equipos de base que hagan uso de la pedagogía de la Revisión de Vida, haciéndoles comprender al mismo tiempo que son apóstoles de su propio ambiente y estimulando, además, contactos con los demás grupos en la vida parroquial, diocesana y nacional. No se separe esta pastoral propia de las élites de la pastoral total de la Iglesia (Med. 7.14).

Participación de los laicos

Las CEB y los movimientos de apostolado son lugar fecundo de participación de los laicos. Su participación es una de las fuentes de mayor dinamismo y alcance para la NE⁶. Se requieren varias cosas: crear una mayor conciencia misionera entre los laicos, reconocer su capacidad y responsabilidad pastoral, formar comunidades cristianas y grupos apostólicos, en los que se educan en la fe y en la militancia, ofrecerles medios adecuados de formación e ir creando consejos de pastoral u otras estructuras de participación que lleven a la corresponsabilidad.

Es importante subrayar que el papel propio del laico es la transformación del mundo a través de su trabajo, profesión, testimonio y palabra. Allí ejerce su misión evangelizadora, en primer lugar (cf. ChL 2 y 15). La Iglesia acepta también su participación en la construcción de la comunidad eclesial, a través de los ministerios laicales (cf. ChL 23), pero sin dejar su papel específico.

Dentro de los laicos hay que reconocer la presencia activa de la mujer y ser más consecuentes con las derivaciones que de ello se siguen.

Otras características de la nueva evangelización

Sería muy prolijo y prácticamente imposible recoger, en esta apretada síntesis, todos los aspectos de la NE. De ahí, pues, concluimos con este apartado, en el que vamos a mencionar dos campos especialmente fértiles para la nueva evangelización: el compromiso temporal y el ecumenismo.

El *compromiso temporal* incluye el vasto campo de las realidades materiales e históricas, en que se debe actualizar el Reino de Dios haciendo presentes en ellas los valores evangélicos de la verdad, la justicia, la hermandad y la paz. Este es el

6. Cf. "Santuarios...", 370.

lugar específico del compromiso cristiano de los laicos. Resaltamos la importancia creciente que tiene en nuestros días la *solidaridad* entre y con los sectores populares, como expresión concreta del amor cristiano (cf. LE 8).

Un tema también preferente de la actualidad eclesial es el *ecumenismo*. El Concilio Vaticano II lo abordó con mucha amplitud y profundidad. Con todo, en América Latina es todavía asignatura pendiente. El problema es muy complicado, pues la actuación de las sectas se ha distinguido por su agresividad contra la Iglesia Católica. Si bien existe el Consejo Latinoamericano de las Iglesias (CLAI), que agrupa a las Iglesias protestantes de carácter ecuménico, la mayoría de los movimientos religiosos que operan en la región son antiecuménicos. Tampoco escapan a esta actitud, en ciertos casos, algunas Iglesias históricas. Con todo, se abren puertas y caminos que se han de aprovechar y estimular.

2. INCULTURACION DEL EVANGELIO

La inculturación del Evangelio es, sin duda, una de las características de la NE. La incluimos, sin embargo, en apartado distinto para resaltar su importancia de cara al tema de este encuentro.

La inculturación del Evangelio no es una forma sutil de evadirse del camino de liberación, emprendido por la Iglesia Latinoamericana en las últimas décadas. La inculturación señala un nuevo eje en la búsqueda de liberación integral⁷. La liberación de un pueblo conlleva la exigencia de adquirir y desarrollar su propia identidad. A esto se añade que no cabría orientar la RP al margen del proceso de inculturación.

Reto para Santo Domingo

La inculturación va a ser uno de los retos más importantes, acaso el principal, de la Conferencia de Santo Domingo, a juzgar por la insistencia de las Iglesias del Continente en que se reconozca su identidad.

Si bien el término "*inculturación*" no tiene más de una década en el lenguaje oficial eclesiástico, la problemática de la inculturación llena la historia de la Iglesia, en particular la de la Iglesia primitiva. Fue esta cuestión la que se debatió en primer término en el Concilio de Jerusalén. Frente a los judaizantes, que pretendían imponer la cultura judía a los gentiles que se convertían al cristianismo, el Apóstol Pablo plantea la transcendencia del Evangelio sobre la cultura judía y sobre cualquier cultura.

7. Cf. Idem. 326 y 388.

Con la resolución adoptada en dicho Concilio (Hch 15,28-29) quedó establecida la transcendencia del Evangelio sobre cualquier cultura y la universalidad de la Iglesia. Se superaba así el peligro de reducir la Iglesia a una secta cerrada, incapaz de aceptar el desafío de los nuevos pueblos que accedían a la fe cristiana.

Concepto teológico de inculturación

Antes de nada vale advertir que el término *inculturación* no procede de la misma raíz que el adjetivo "inculto". Procede del prefijo "in", que tiene el sentido latino de "dentro de", y del término "cultura", para indicar aproximativamente *algo que penetra "dentro de la cultura"*.

Hasta llegar al neologismo "inculturación" se ha dado un proceso de clarificación y discernimiento⁸. A la luz del Concilio Vaticano II, algunos pastoralistas introdujeron el término "*aculturación*" para señalar el punto de encuentro entre la fe y las culturas. Esta palabra fue empleada inicialmente por antropólogos norteamericanos a fines del siglo pasado, generalizándose su uso en el lenguaje de las ciencias antropológico-culturales. Es el término que designa "los fenómenos resultantes del contacto permanente entre dos grupos sociales, y las consecuencias que se siguen para los modelos culturales de cada uno de ellos" (Redfield). Se trata del intercambio que puede darse de elementos culturales propios de una cultura en otra, bien sea en forma de absorción-imposición o de síntesis creativa.

A la luz de esa definición de "aculturación", este término no es apto para designar el proceso de encuentro entre la fe y las culturas. No se trata en este caso del contacto entre dos módulos culturales sino del encuentro del mensaje *transcultural* del Evangelio con las diferentes culturas, en orden a la plena realización de estas. Para designar este tipo de encuentro se imponía otro término, y este no es otro que la palabra "*inculturación*", ya consagrada por el actual Pontífice Juan Pablo II.

La palabra "inculturación" deriva directamente del término antropológico "*enculturación*" (o "*endoculturación*"). El término "enculturación" expresa el proceso de *participación* en el proyecto cultural. A través de este proceso, el pasado cultural de un pueblo se hace presente y, modificado, se proyecta hacia el futuro. Como proceso de comunicación, recepción y reinterpretación cultural, el concepto de enculturación ofrece un innegable parentesco con la inculturación, en cuanto concepto aplicado al proceso de la evangelización de la cultura. Se pasa así de un concepto antropológico a uno teológico, de la *enculturación* a la *inculturación*.

La inculturación es el proceso a través del cual se busca que el Mensaje salvador de Cristo penetre en el núcleo fundamental de los valores de una

8. Cf. A. CHEUCHE, O.C.D., *Cultura y evangelización*, CELAM, 1992, 80-88.

determinada cultura. Al esfuerzo de penetración del Evangelio en el corazón de las culturas debe acompañar igualmente el cuidado de que se conserve en cada una de ellas todo aquello que le es propio en cuanto a valores, expresiones y estructuras de convivencia social que no se oponen a la verdad del Evangelio, ni a la identidad de la Iglesia.

Podría resumirse el proceso de inculturación como una doble y recíproca apropiación entre Evangelio y cultura. Apropiación por parte de la cultura de los valores y del sentido último de la realidad que propone el Evangelio, así como de los medios adecuados para ello. Apropiación por parte del Evangelio y de la Iglesia de elementos culturales, tales como lenguaje y estructuras que no se oponen a la fe, a fin de asegurar la comunicación del Mensaje evangélico.

Así, por una parte, el Evangelio revela a las culturas la verdad última de los valores en los cuales se arraigan; y, por otra, cada cultura expresa el Evangelio de manera original y propia, contribuyendo a descubrir nuevos aspectos y a recordar facetas olvidadas del Mensaje salvífico de Cristo.

En la encíclica *Slavorum Apostoli*, sobre San Cirilo y San Metodio, el Papa afirma que "la inculturación es la Encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, al mismo tiempo, la introducción de esas culturas en la vida de la Iglesia".

Vertiente eclesiológica y teológica

Hay una doble vertiente en esta problemática, que quiero enunciar: eclesiológica y teológica. La vertiente eclesiológica indica que la Iglesia, por ser universal, está llamada a encarnarse y hacerse presente en las Iglesias particulares. La Iglesia es universal, antes que por su extensión geográfica, por su apertura a todo pueblo y cultura, haciéndose *Iglesia particular y autóctona*, sin dejar de ser universal. La comunión necesaria entre las Iglesias es la expresión de la universalidad que se actualiza en ellas.

La vertiente teológica nos lleva a estudiar la relación de esta problemática con los principales misterios cristianos: Encarnación, Pascua (muerte y resurrección), Pentecostés y Trinidad.

En relación al misterio de la Encarnación, la evangelización requiere descubrir las "semillas del Verbo" (los auténticos valores) presentes en toda cultura, para potenciarlos. El Evangelio ha de encarnarse en cada cultura, para fecundarla. Pero no se detiene ahí. Ayuda a desarrollar y purificar los valores de cualquier cultura a la luz del misterio pascual. Supone muerte y resurrección, superando las limitaciones de toda cultura y desarrollando sus valores por encima de sus posibilidades.

En relación al misterio de Pentecostés, la inculturación nos lleva a plantear aspectos fundamentales tales como: vitalidad y originalidad de las Iglesias particulares, que se expresan a través de la formulación (teología), la educación (catequesis) y la celebración de la fe (liturgia); comunión y solidaridad entre las Iglesias, formando la Iglesia universal, etc.

En relación al misterio de la Trinidad, la inculturación plantea la necesidad de comunión entre los pueblos y culturas; comunión que supone respetar identidades, pero a la vez implica el enriquecimiento mutuo, que lleve a nuevas síntesis creativas. Ni etnocentrismo cerrado ni absorción o imposición cultural son, por tanto, aceptables.

La inculturación es un requisito necesario para la evangelización, según el principio de encarnación formulado por San Gregorio Nacianceno: "Lo que no es asumido no es sanado". La evangelización, por su parte, es el objetivo último del proceso de inculturación. Ella aporta los valores evangélicos a las culturas, y especialmente el anuncio de que Jesucristo, Hijo de Dios y Hombre perfecto, es el liberador integral de todos los hombres y de todo el hombre. De este modo contribuye a que las culturas se superen en orden a la salvación proclamada por Jesucristo.

3. EXPERIENCIAS DE NUEVA EVANGELIZACION

Hemos sostenido que la NE es un proceso eclesial en marcha. En este apartado deseo recoger aquellas experiencias de la pastoral de santuarios que caminan en línea de NE¹⁰. Considero básico el reconocer las experiencias más fructíferas que están en marcha, para potenciarlas y para orientarnos en la búsqueda de nuevos caminos.

Se presentan las experiencias sin comentarios. En todo caso, en los apartados siguientes (4. Iluminación de fe y 5. Perspectivas pastorales) habrá una reflexión que dará sustento a este apartado. En algunos casos se trata más de exigencias que de experiencias propiamente dichas. De todos modos, al menos se constata un avance en cuanto a toma de conciencia.

Evangelización popular

Los santuarios aparecen como lugares privilegiados de la evangelización

9. Ep. 101; PG 37, 181; Sch. 208, p. 51; DP 400.

10. El presente apartado se basa en la obra *Santuarios, expresión de religiosidad popular, que recoge los encuentros de rectores de santuarios de América del Sur del 1980 al 1989*. Para hacer ágil el apartado crítico, se colocará entre paréntesis el número de la página de donde se extraen las experiencias.

popular; espacios de escucha, reconciliación y fortalecimiento del pueblo (29, 117)¹¹; son voceros de los ideales de los sectores humildes y, también, del pueblo en su conjunto (390).

Los santuarios aparecen como espacios de fraternidad y libertad, que le permiten al pueblo creyente su identidad cristiana (26). Las formas multitudinarias son una característica de las Iglesias de América Latina (325).

El santuario es lugar privilegiado de manifestación de la fe y de evangelización de la cultura (52).

Opción preferencial por los pobres

Los santuarios se muestran como lugares de acogida a los pobres, los marginados, los enfermos, los abandonados y los aflijidos, que son mayoría en nuestro Continente (55). Son los brazos misericordiosos de la Iglesia madre, que se extienden para acoger a pecadores, marginados, analfabetos, inconstantes, enfermos, recargados de trabajo, desarraigados y oscilantes (28). Son un modoconcreto de vivir la opción por los pobres¹².

Los santuarios acogen a todos, pero especialmente a los pobres; por ello el rasero por el que tiene que medirse un santuario es por las posibilidades de un pobre, no por las de un rico (352).

La opción por los pobres aparece como clave de la evangelización de la cultura (388).

Proclamación de la Palabra de Dios

Ha habido un avance en cuidar más de la calidad litúrgica y catequística de las celebraciones, a través de la proclamación de la Palabra y las celebraciones sacramentales que iluminen y transformen la vida del pueblo cristiano. A través de un lenguaje hecho de palabras y signos que hablan al hombre integral se ha creado un ambiente de fiesta de la fe, procurando una creciente integración entre los ritos y el estilo de la liturgia con los símbolos y ritos de la religiosidad popular¹³.

En los santuarios la cultura del pueblo latinoamericano es críticamente reformulada a la luz del Evangelio (471).

11. Cf. 10º Encuentro de Responsables de Santuarios de América del Sur, I. Revisando el camino que hemos hecho, 2).

12. Cf. 10º Encuentro de Responsables de Santuarios de América del Sur, I. "Revisando el camino que hemos hecho", 1).

13. Cf. ib. I. "Revisando el camino que hemos hecho", 4).

Camino de la vida de fe

En las peregrinaciones a los santuarios encontramos el sentido de camino. El santuario, de alguna manera, aparece como lugar de llegada; lugar santo donde habita la gracia del Señor. Normalmente el caminar va unido al esfuerzo, al deseo de entregar algo que cuesta, de "hacer un sacrificio" (430), pero dando al sacrificio un sentido de donación a la vida colectiva (243).

La peregrinación y la procesión invitan a retomar el camino de la vida a la luz de la fe (398). Todo esto está muy vinculado a la práctica del sacramento de la penitencia, a través del cual se les ofrece a los peregrinos la reconciliación con el Padre y los hermanos. Asimismo, en los santuarios, los fieles son fortalecidos por el don de la Eucaristía (29).

Inserción eclesial

Una de las formas más típicas como el catolicismo medio expresa su conciencia de pertenencia a la Iglesia, de identificación y comunión con ella, es yendo al santuario, buscando verse reflejado en la comunión de la multitud o del grupo que acude, sintiéndose participar en el santuario (86-87). La conciencia de la Iglesia es, sobre todo, la conciencia de estar vinculado con otras personas, antes que con ideas y, por eso, la Iglesia se llama comunión (87). En los santuarios, los peregrinos se sienten Iglesia (157), reconocen que hay "una comunidad cristiana", pues todos ponen en común sus esperanzas, aunque no se conocen personalmente (351).

Van con predilección a los santuarios los participantes ocasionales, que no encuentran otra forma de inserción eclesial (28).

Numerosos santuarios se han transformado en centros servidores de la unidad eclesial (28). Los santuarios acogen también a los ricos que acuden a ellos. Desde el punto de vista de una nueva pastoral de comunidades eclesiales de base, el signo global cobra una importancia capital (39). El santuario no marca distinciones de clases sociales, y tiene que evitar marcarlas (157, 351).

En las grandes ciudades, el santuario da posibilidad al pueblo para sentirse en comunión y manifestar su fe (337, 472).

Compromiso social

La perspectiva de la NE por el V Centenario está llevando a dar particular atención al compromiso social (11, 369). Crece la conciencia de que los santuarios han de dar testimonio del uso justo de los bienes espirituales y materiales de la Iglesia, por ser lugares donde el pueblo cristiano expresa religiosamente sus necesidades (317-318). El santuario está llamado a explicitar su convocatoria de

fraternidad, de trascender estructuras injustas y de expresar la lucha "no violenta" de los oprimidos (382). La promoción de la mujer es también tarea que han de asumir los santuarios (392). Así el romero podrá volver motivado a ser "agente de transformación de la sociedad" (392).

Para esta toma de conciencia hay que tener en cuenta que las devociones populares tienen un gran sentido social, pues están enraizadas en la tradición y hasta en la historia inicial del pueblo (297).

Muchos santuarios canalizan las limosnas y demás recursos económicos en obras de servicio social: escuelas, hospitales, cooperativas de vivienda (355).

Integración en la pastoral de conjunto

Ha crecido la conciencia de que la pastoral de los santuarios debe integrarse en la pastoral de conjunto de las diócesis, en búsqueda de caminos para la "Nueva Evangelización" (15, 54, 118, 141, 174, 178, 353, 456, 475-476) de acuerdo a la religiosidad del pueblo (317). Para ello se proponen instancias de diálogo respetuoso y realista entre los agentes pastorales que dirigen la acción pastoral de las diócesis y los que trabajan en santuarios (170-171). Esto implica asimismo que el plan pastoral de los santuarios sea asumido por las diócesis (178).

Hay dificultades y conflictos para esta integración en la pastoral de conjunto, sea de carácter doctrinal por los diferentes modelos de Iglesia (180), sea de orden práctico, pues muchas veces se ve al santuario como un lugar donde se realizan ritos o acciones sin mayor sentido de evangelización (181, 450) o como lugar donde se saltan las normas ordinarias de la pastoral de la diócesis (182). Se reconoce sinceramente que no se ha logrado esta integración en su totalidad (449).

Los santuarios en muchos aspectos han pasado al frente de la acción pastoral: dar cuenta de los bienes, publicaciones, reflexión y estudio, modelo pastoral en diversos aspectos (450).

4. ILUMINACION DE FE

En este apartado no vamos a tocar todos los aspectos que entraña la pastoral de santuarios y peregrinaciones en búsqueda de liberación cristiana integral. Precisamente, el haber presentado el contenido y características de la NE en los apartados 1 y 2 anteriores nos exime de esta tarea. Ahí encontramos una verdadera reflexión de fe.

En concreto deseo ofrecer una iluminación de fe sobre dos aspectos importantes: 1) culto cristiano y 2) evangelización popular y pastoral de comunidades.

Culto cristiano¹⁴

El culto tiene por fin dar la gloria debida a Dios. Además, el culto sagrado santifica a quien "en espíritu y verdad" (Jn 4,23) sirve al Señor. Por ello, debemos elevar el sentido y el aprecio por el culto divino, purificándolo de adherencias menos puras o de concepciones que lo desfiguran.

Como dice atinadamente San Ireneo, "la gloria de Dios es el hombre que vive". Debemos, pues, tener siempre en cuenta la vida y la promoción de la persona humana como exigencia de la práctica de la religión. La actitud de Jesús es sumamente luminosa sobre este particular. Ya los profetas se adelantaron a la crítica de Jesús sobre un culto que no tiene en cuenta el compromiso y la solidaridad con el hermano necesitado.

El Templo de Jerusalén, donde reposaba el Arca de la Alianza, llegó a ser el centro del culto en Israel; se hizo el lugar central de las fiestas religiosas, y hacia él se dirigían peregrinaciones y procesiones¹⁵. Más tarde, el Templo dejará de ser el lugar donde residía la gloria de Dios, pues el culto se vació de las exigencias de la Alianza. Los profetas alzaron su voz de protesta.

No confíen en palabras mentirosas como estas: ¡Miren el Templo de Yavé!, ¡aquí está el Templo de Yavé!, ¡este es el Templo de Yavé! Más bien mejoren su proceder y sus obras, y hagan justicia a todos. Dejen de oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda. No manchen este lugar con sangre de gente asesinada. No vayan en pos de otros dioses, para desgracia de ustedes. Yo, entonces, los mantendré en este lugar, en el país que di a sus padres desde hace tiempo y para siempre (Jr 7,4-7).

La actuación de Jesús prolonga y radicaliza la denuncia profética de los profetas en cuanto al sentido del culto. Uno de los motivos principales de polémica que tuvo con sus adversarios, fue su posición ante el descanso sabático. Los tres sinópticos abundan en ello, hallando aquí una razón que provocó su muerte (Mt 12,1-14; Mc 2,23-28; Lc 6,1-11 y 13,10-17). En esos relatos encontramos una denuncia de las prácticas religiosas que oprimen o minusvaloran al hombre. El hacer el bien a este, la liberación (promoción) humana, es un imperativo fundamental, que prevalece sobre las prescripciones de orden religioso, sean estas culturales o las del reposo sabático.

En el texto de Mateo 12,7, Jesús mismo se apoya en la Palabra de Dios, concretamente en Oseas 6,6, que cita. En continuidad de la más genuina tradición bíblica, Jesús lleva a su radicalidad las exigencias del servicio a la persona humana,

14. Cf. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Pastoral Indígena, Montubia y Afroecuatoriana*, Quito, 1987, 34-37.

15. Cf. "Santuarios...", 399-402.

particularmente al necesitado. Critica al sacerdote y al levita que, por acudir a sus oficios rituales, pasan de largo ante el hermano necesitado, y propone como modelo al buen samaritano (LC 10,25-37).

El Apóstol Santiago resume en forma precisa el sentido profundo de la auténtica vida religiosa: "La religión verdadera y perfecta delante de Dios, nuestro Padre, consiste en esto: visitar a los huérfanos y las viudas que necesitan ayuda y guardarse de la corrupción de este mundo" (St 1,27).

Evangelización popular y pastoral de comunidades

En la práctica evangelizadora de Jesús podemos distinguir dos dimensiones: evangelización de masas y dedicación a la comunidad de sus discípulos. Esto aparece claro en los Evangelios. Con todo, en su ministerio público hay un momento en que prioriza la dedicación a sus discípulos más íntimos. Se da tras la "crisis de Galilea". Esta se produce cuando Jesús cuestiona a la gente que le seguía por interés (Jn 6,26) y le plantea abiertamente las exigencias de su seguimiento. "A partir de este momento, muchos de sus discípulos dieron un paso atrás y dejaron de seguirlo" (Jn 6,66). Solo se mantuvo firme el grupo de los Doce (Jn 6,68-69).

Podemos sostener que el contrapunto entre predicación a las masas y atención preferente a sus discípulos más íntimos hace parte de la pedagogía de Jesús. Esta aparece claramente en las parábolas del Reino, concretamente en la del sembrador (Mt 13,1-23) y la del trigo y la mala hierba (Mt 13,24-29.36-43).

Esta doble pedagogía, para las masas y para la comunidad de discípulos, es expresión del conocimiento profundo de la psicología humana. Esto no significa que el Evangelio es solo para un grupo limitado de personas. Ni tampoco se puede interpretar como que lo único que importa es formar comunidades de discípulos. Ciertamente Jesús invita a formar comunidad (Mt 18,20; Hch 2,42-47); pero parte de que todas las personas hemos sido elegidas por el Padre Dios. Este es el alcance de la proclama del Reino de Dios. Jesús tiene claro que su misión está abierta a todos los hombres de todos los pueblos (Mt 28,19-20). Se trata, por ende, de un estilo de pedagogía que a nadie excluye, pero supone la aceptación libre del Mensaje y de la misión. Jesús es consciente de que la entrega a la misión cuenta con la distinta disponibilidad de las personas, fruto de la limitación humana. "Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos" (Mt 22,14). El lugar donde cristaliza principalmente la respuesta al seguimiento del Resucitado y a la misión es la comunidad cristiana (Hch 2,42-47 y 4,32-37).

Este asunto amerita una reflexión, que tiene mucho que ver con la pastoral de la RP y, por lo mismo, la de santuarios. Si no se reflexiona serenamente sobre esto, podríamos considerar la actuación de Jesús como desautorización de la evangelización popular, por considerarla poco exigente y, hasta cierto punto, infiel a su proyecto evangelizador.

En la perspectiva del Reino de Dios, la tarea de la construcción de la Iglesia-comunidad está al servicio de la evangelización de todos los hombres. La Iglesia no es para sí misma, sino sacramento universal de salvación para el mundo (cf. LG 1 y 48; GS 42; AG 1). Esto que parece tan obvio, debe llevarnos a reconocer que la evangelización popular, en cuanto abierta a todas las personas, goza de prioridad. La Iglesia está a su servicio¹⁶.

Hay dos dimensiones necesarias y englobantes del trabajo pastoral, que se requieren mutuamente: la evangelización popular y la pastoral de comunidades. En estas toma cuerpo la Iglesia-comunidad de modo especial.

La pastoral de comunidades y grupos pequeños está al servicio de la evangelización popular. Las comunidades no son gueto ni lugar de refugio sino focos de evangelización de las grandes mayorías. Mas, por otra parte, el trabajo con las mayorías tiene como objetivo llegar a crear el pueblo de Dios consciente y organizado, que viva la dimensión comunitaria. Las comunidades eclesiales de base y las demás formas de comunidad cristiana son experiencias significativas de vida comunitaria, en que renace la Iglesia-comunidad de modo especial¹⁷.

Lo que acabamos de decir no significa que la evangelización popular y la RP sean algo paralelo a la Iglesia-comunidad. Como hemos anotado en el apartado 3 de esta ponencia, la acogida de los santuarios permite el sentido de pertenencia a la Iglesia a muchas personas que no tienen la vivencia de la pequeña comunidad cristiana¹⁸. Existe en muchos católicos un sentido vago de pertenencia, que lejos de minusvalorarlo habrá que tomarlo en cuenta para una verdadera evangelización popular. Creo que el Papa actual lo ha tenido muy presente cuando dice que, en el caso de América Latina, se debe hablar de "nueva evangelización" y no de "re-evangelización", cual si la primera evangelización hubiese sido un fracaso¹⁹. La conciencia y vivencia eclesial no es en verdad fuerte en la mayoría de los católicos, pero tampoco se puede desconocer la apertura que el pueblo latinoamericano tiene en su mayoría a la Iglesia y a quienes la representan. Por ello, para la mayoría de nuestro pueblo creyente, la pedagogía será la evangelización popular, sin descuidar la propuesta de la comunidad cristiana.

En la renovación de la pastoral está teniendo especial significación la conformación de comunidades o pequeños grupos. Además de las diferentes experiencias de comunidad organizada se buscan espacios reducidos para anunciar el Evangelio: por ej. en los cursos de preparación al bautismo para padres de

16. Cf. *Idem*, p. 206.

17. Cf. *Idem*. 116-117.

18. Cf. *Idem*. 28, 86-87, 351.

19. Cf. Discurso del Papa en la XIX Asamblea Plenaria del CELAM, Puerto Príncipe (Haití), 1983.

familia. Ha habido incluso quien ha ensayado la conformación de minigrupos en una iglesia para comentar la Palabra de Dios en una Eucaristía. Son esfuerzos y experiencias loables en su conjunto, aunque en la práctica el diálogo es muy limitado en grupos esporádicos y creados de una manera un tanto forzada.

Sería negativo en ese empeño el partir del rechazo de la evangelización de grandes masas²⁰. Es un error perjudicial el creer que lo masivo no es medio de evangelización. Fue medio de evangelización en otros tiempos. ¿Por qué no habría de serlo ahora? La persona, además de los espacios pequeños, necesita encontrarse con grandes masas. Esto le da fuerza y calor humano, cuando tales encuentros o celebraciones se realizan bien. Una gran procesión, una peregrinación y una Eucaristía masiva y vibrante tienen gran fuerza de persuasión popular²¹. El pueblo requiere de estos medios. Deben prepararse bien. Son vivencias humanas que es preciso rescatar y orientar.

Concluimos reconociendo que se requieren dos estilos pedagógicos distintos para atender a las dos dimensiones fundamentales de la pastoral: evangelización popular y pastoral de comunidades. Cada uno de ellos requiere agentes de pastoral con el carisma correlativo. La importancia de la evangelización popular es evidente desde el Evangelio. Igualmente lo es la propuesta de la comunidad cristiana. Muchas de las incomprensiones proceden de que se sobrevalora y se absolutiza cualquiera de las dos dimensiones de la pastoral o de sus estilos pedagógicos. La pastoral de conjunto debe atender a ambas dimensiones y buscar caminos de encuentro y coordinación entre los agentes de pastoral.

5. PERSPECTIVAS PASTORALES

En el apartado 3 se recogen experiencias de NE junto a exigencias que se van abriendo. Dicho apartado indica un camino de NE en la pastoral de santuarios y peregrinaciones. Basados en el camino andado, ofrecemos las siguientes perspectivas pastorales.

Anuncio de Jesucristo

El anuncio de Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13,8), es el fundamento y el contenido esencial de la NE. Por ello, y ante todo, habrá que promover este anuncio como tarea esencial de la pastoral de santuarios.

Si bien el P. Lucio Gera sostiene que la piedad popular es sumamente

20. Cf. "Santuarios...", p. 125.

21. Cf. Idem. 133, 138, 325.

22. Cf. Idem. 85.

crístocéntrica, aunque no sepa tematizarse eso reflejamente²², creo que una de las limitaciones de la RP es su débil crístocentrismo. De ahí, pues, se deben buscar caminos y formas para apuntalar la centralidad de Jesucristo, que consiste en el anuncio de su persona (vida, muerte y resurrección), como el que hace presente el Reino de Dios, y de su mensaje. Tal anuncio deberá ir unido a la invitación al seguimiento de Cristo en comunidad.

Una de las debilidades más notables de la RP es la poca significación de la resurrección de Jesucristo. El pueblo se identifica con Cristo crucificado, pero le falta experiencia del sentido de la Pascua, como paso de la muerte a la vida. Varios pastoralistas sostienen que es la imagen de la mujer, María, la que en América Latina suscita la imagen de la resurrección²³. Si bien se necesitaría una reflexión más a fondo sobre esta interpretación, en el orden práctico creo sugerente lo que propone Puebla: "Presentar la devoción a María y a los santos como la realización en ellos de la Pascua de Cristo y recordar que debe conducir a la vivencia de la Palabra y al testimonio de vida" (DP 963). Esta presentación supone recuperar la vida de María y de los santos como seguidores de Cristo, como quienes hicieron el paso de la muerte a la vida en su propia existencia, aceptando los riesgos que ello implicaba. De lo contrario podríamos hacer una separación entre cruz y resurrección, considerando la Pascua solo en su etapa final, la de la plenitud escatológica, y no como un proceso permanente de fidelidad al Señor (conversión, compromiso).

En orden a desarrollar el sentido pascual, habría que presentar el proceso pascual que vive nuestra Iglesia. El camino emprendido desde el Vaticano II, Medellín y Puebla en búsqueda de NE, ha sido un proceso eminentemente pascual, en fidelidad al seguimiento de Jesús, que ha conllevado riesgos, persecuciones y hasta muertes violentas, por practicar la opción preferencial por los pobres. Junto a los santos de otros tiempos, a quienes venera con devoción el pueblo, habría que presentar a los "testigos" actuales de los pobres en el seguimiento de Jesucristo²⁴.

El sentido de la peregrinación como "camino", como "marcha", es también sugerente para recuperar el sentido pascual de la existencia humana, máxime, si se vincula al proceso pascual de nuestra Iglesia. Junto a ello, también puede ayudar el sentido de ofrenda, de donación y de sacrificio que conlleva ordinariamente la peregrinación hacia los santuarios.

El anuncio de Jesucristo requiere la lectura y reflexión de la Palabra de Dios, tratando de iluminar la situación real de los peregrinos. Por ser los santuarios lugar

23. Cf. *Idem.* 83, 84, 175, 216.

24. En cada país habrá sin duda personas que han entregado su vida en fidelidad al Señor en el período posconciliar. En el Ecuador recordamos a Mons. Alejandro Labaka y a la Hna. Inés Arango, que murieron a lanzazos a manos de una tribu huaorani cuyo derechos querían defender contra la voracidad de las compañías petroleras.

de encuentro de romeros de todo el país y aun de países cercanos, se deberá tener en cuenta e iluminar la realidad nacional e internacional. Esta tarea implica la preparación esmerada de la homilía, que será seguramente el instrumento más alcance de los rectores de los santuarios. Toda actividad pastoral deberá ser ocasión para proclamar la Palabra de Dios: por ej. las procesiones.

Inculturación del Evangelio

La inculturación del Evangelio es elemento sustancial de la NE. En el caso de nuestro pueblo, supone asumir *positivamente* la RP. La inculturación implica anunciar el Evangelio para que germine creativamente a partir de la cultura y la religiosidad de un pueblo, teniendo en cuenta sus valores positivos ("las semillas del Verbo"); en nuestro caso, a partir de la RP, que es clave para comprender la propia cultura latinoamericana²⁵. Se trata de una cultura que ha recibido la luz del Evangelio. Por ello, el alma de América Latina contiene no solo semillas, sino que es una "memoria cristiana"²⁶, esto es, se trata de una realidad -siquiera parcial- de inculturación del Evangelio.

Se requiere en los rectores y demás servidores de santuarios una gran sensibilidad para apreciar los valores de la RP, e.d. los elementos liberadores de que hemos tratado en la primera ponencia. No vuelvo a recordarlos. Solo cabrá NE si se potencian tales valores, no dando "inyecciones pastorales", como si se tratara de una enfermedad que requiere antibióticos o vitaminas, sino reactivando el potencial liberador con el anuncio de la Palabra del Señor. Es un proceso que tiene parecido con la "medicina natural". Doy por supuesto que esto significa conocer las prácticas, los signos y los símbolos religiosos que utiliza el pueblo, priorizando por supuesto los signos sacramentales con una liturgia inculturada y esmeradamente preparada.

La liturgia es un campo particularmente fecundo. Hay que prepararla esmeradamente, con toda clase de recursos. Sin duda, se requiere de colaboración de servidores laicos para ella. Por supuesto, la homilía es un medio fecundo de evangelización del pueblo, como expresión de la dimensión profética (anuncio y denuncia). Pero lo son, en primer lugar, los signos y gestos que se empleen en la liturgia. Hay que buscar y utilizar signos y gestos realmente populares, y tratar de potenciar su simbolismo. La procesión es uno de los medios con mayor fuerza popular. Hay que saber incorporarlo a la liturgia; por ej. una procesión de ofrendas bien organizada. El centro de la liturgia es la Eucaristía. Hay que procurar que sea debidamente preparada y que cuente con la participación de los laicos.

Hay que incorporar lo bello, lo artístico, en la liturgia. Hay que contar con

25. Cf. "Santuarios...", p. 232.

26. Cf. Idem. 31, 144.

artistas, sin escatimar medios. Cierta pastoral liberadora pareciera despreciar lo bello como gasto superfluo. También en esto hay que tener en cuenta la sensibilidad del pueblo, que es muy generoso. Junto a la arquitectura, la escultura y la pintura, se ha de potenciar la música, como medio privilegiado incorporado a la liturgia, y la poesía. Habrá que ver cómo se incorporan también el folclore y el baile popular²⁷.

Es importante reconocer que la forma multitudinaria es característica de la religiosidad del pueblo latinoamericano. Cuanto hemos dicho de la evangelización popular habrá de tomarse en consideración. El satanizar la pastoral de masas sería un atentado contra la identidad religiosa de nuestro pueblo. Otro grave error sería abandonar la RP a la inercia de lo dado²⁸, considerando como santo y bueno todo lo que el pueblo hace a partir de su religiosidad. Aparte de las limitaciones que esta tiene, la RP y en general la fe cristiana están enfrentadas a desafíos de gran densidad, como la pobreza creciente, la desintegración familiar, la realidad urbana, el influjo de los medios de comunicación social y las sectas. Solo una evangelización basada en el anuncio de la Palabra y unida al testimonio de los cristianos, responderá eficazmente a tales desafíos.

Comunidades y participación de los laicos

Estaríamos tentados a decir que la pastoral de santuarios y peregrinaciones no tiene nada que ver con la propuesta de formación de comunidades cristianas. A este respecto habría que distinguir. La Iglesia, por su constitución esencial, es comunidad, y está llamada siempre a formar comunidad. La primera experiencia de comunidad es la de base, que en el plano social es la familia, llamada a constituirse en "iglesia doméstica", y, en el plano eclesial, es la comunidad eclesial de base. Hay otras experiencias de pequeñas comunidades cristianas que corresponden a la misma dimámica (movimientos apostólicos). Pero se debe considerar también que la realidad comunitaria no es homogénea: una es la comunidad familiar, otra la comunidad eclesial de base, otra la comunidad religiosa, otra la comunidad parroquial y diocesana, y otra la Iglesia universal. En todos estos niveles ha de expresarse la vida comunitaria y fraterna. De lo contrario perderíamos la perspectiva global del Reino de Dios, que nos invita a formar la "familia de los hijos de Dios". Este objetivo no es mero eufemismo ni simple metáfora.

Ya hemos expresado cómo los santuarios son espacios de vivencia comunitaria (cf. apartado 3, Inserción eclesial). La experiencia que en ellos se tiene es la de la Iglesia diocesana y nacional, y la de la Iglesia universal. En algunos casos,

27. En África la procesión de ofrendas, con ritmo de baile pausado, es uno de los medios más expresivos que van entrando en la liturgia.

28. Cf. "Santuarios...", p. 402.

también la vivencia parroquial. Comencemos valorando esta comunión eclesial que se vive en los santuarios y que es fundamental.

Donde hallamos dificultad es en el nivel de la comunidad eclesial de base. ¿Podrán los santuarios promover o apoyar las comunidades eclesiales de base? Ciertamente no se podría pensar que los santuarios hagan por sí mismos lo que corresponde a las parroquias, pues tienen sus posibilidades y sus limitaciones. Se me ocurre que algo que pueden y deben hacer los santuarios es abrirse a las pequeñas comunidades cristianas, promoviendo la participación responsable de estas en peregrinaciones y otras actividades pastorales de los santuarios. Para ello, y dentro de una pastoral de conjunto, habría que invitar de modo especial a las comunidades cristianas y desbloquear las resistencias que a menudo se observan en miembros de pequeñas comunidades y, acaso con mayor frecuencia, en los agentes de pastoral que las acompañan. Ya Medellín y Puebla invitan a los militantes a participar activamente en la evangelización de la RP, a ser fermento en la masa²⁹. Para mantener el sentido de la Iglesia universal, los miembros de comunidades y los militantes en general deben participar en las convocatorias populares y contribuir con su aporte. De ese modo evitarán el espíritu de secta.

Mucho se podría hablar de la participación de los laicos en los santuarios. Conviene considerar primeramente que la RP tiene, ante todo, origen laical. Ha sido el medio principal por el que el pueblo sencillo se ha autoevangelizado. Los laicos, pues, están llamados a tener protagonismo en la orientación de la RP, no solo en las formas familiares sino también en las multitudinarias. No se olvide, además, que ha sido la mujer la principal educadora de la fe sobre la base de la religiosidad del pueblo.

Habría que fomentar el compromiso temporal, específico de los laicos, de que adolece la RP. Con las experiencias de las comunidades eclesiales de base y de las parroquias más activas, habría que despertar servidores laicos para los santuarios. Hay que contar con la mujer para buscar tales servidores. No creo que tenga porvenir esperanzador el dejar esta tarea exclusivamente en manos de sacerdotes, algunos de ellos de avanzada edad.

Este llamamiento a la participación de los laicos debiera vincularse, en la medida de lo posible, a las comunidades eclesiales de base y a los movimientos apostólicos. ¡Ojalá surgieran de estos los servidores que se necesitan en los santuarios! Las mismas comunidades como tales debieran también prestarse para dicha tarea.

Dimensión liberadora

La Iglesia debe promover una liberación integral, e.d. una liberación que

29. Cf. Medellín, 6.3; Puebla 462; "Santuarios...", p. 39, 152.

alcance al plano espiritual y al material. En cuanto al primer aspecto (liberación del pecado), los santuarios ofrecen un espacio importante para la conversión de los peregrinos por medio del sacramento de la penitencia. Hay que dar toda la importancia a este sacramento, y propiciar incluso formas de celebración comunitaria con confesión individual, sobre la base de la Palabra de Dios³⁰.

Para favorecer una verdadera conversión, se debe llamar al compromiso de solidaridad cristiana. En este aspecto los santuarios tienen mucho que aportar. Existen experiencias valiosas (cf. apartado 3, Compromiso social). Para ello se debe contemplar el sentido profundo de la opción preferencial por los pobres. En los santuarios se debe expresar la preferencia por los hermanos más necesitados. Asimismo hay que rescatar el sentido social de las devociones populares³¹. Se ha de promover la difusión de la enseñanza social de la Iglesia en lenguaje popular³². Finalmente, pienso que esta dimensión de la pastoral de los santuarios debiera coordinarse con la pastoral social diocesana. Podría ser un lugar de apoyo de dicha pastoral desde la generosidad del pueblo creyente y peregrino.

Ecumenismo

Si ya el ecumenismo resulta difícil en cualquier espacio eclesial, los santuarios no son el lugar más apto para promoverlo. Bien sabemos la resistencia de los cristianos de otras Iglesias a la devoción a María y a los santos. Así, pues, no pidamos a los santuarios lo que escapa a su alcance. Pero vale considerar ciertos aspectos que nos pueden acercar a los hermanos de otras Iglesias cristianas: el cristocentrismo, la difusión de la Palabra de Dios, la conformación de comunidades cristianas, la participación de los laicos y el compromiso social.

La pastoral de santuarios, bien encaminada, puede abrir el camino a un ecumenismo serio, que toma en cuenta y valora lo que nos une a otros hermanos cristianos y que es esencial también para los católicos.

Sabemos que con las sectas no cabe diálogo ni encuentro propiamente dicho. Habrá que precaverse para evitar que sigan confundiendo al pueblo. La RP, con todas sus manifestaciones, es un antídoto a la penetración de ellas. Una evangelización seria de la RP será respuesta eficaz al reto de las sectas. Es conveniente considerar que uno de los medios de penetración de estas es la difusión de la biblia. Todo el trabajo que hagamos en este sentido contribuirá eficazmente a evitar la confusión que traen las sectas. Una evangelización popular seria y responsable, tal como la que hemos presentado, es el medio más eficaz para ello.

30. Cf. "Santuarios...", p. 458.

31. Cf. Idem. 297.

32. Cf. Idem. 55.

Pastoral de conjunto

Por los informes de los encuentros anteriores, se constata que ha crecido notablemente la conciencia de que la pastoral de santuarios debe entrar en la pastoral de conjunto de las diócesis. A pesar de las dificultades, las resistencias e incomprensiones se camina en este intento, que es de doble dirección: aceptación por parte de los rectores de santuarios de las normas pastorales de la diócesis, y aceptación y aun apoyo por parte de la diócesis, particularmente de los párrocos, del proyecto pastoral de los santuarios. Los problemas son conocidos de todos y no es necesario abundar en ellos. Ciertamente sin diálogo será imposible caminar unidos.

Un lugar de diálogo y coordinación sobre la pastoral de santuarios ha de ser la pastoral urbana. Este es un gran desafío y un auténtico caballo de batalla. Hay experiencias muy valiosas en pastoral de santuarios, como la San Cayetano en Buenos Aires. Existe un proceso que se percibe en las grandes urbes del Continente donde la piedad popular está expresándose espontáneamente en modos nuevos y enriqueciéndose con nuevos valores, por ej. el de la solidaridad³³.

Para terminar quisiera únicamente aludir a la necesidad de selección de los rectores y colaboradores de los santuarios³⁴. Se requiere en ellos gran apertura a la RP, sentido crítico para evangelizarla y carisma para una pastoral de multitudes. No son muchos los sacerdotes con este carisma. Hay que seleccionarlos y formarlos. Tal vez haría falta una especie de escuela para rectores de santuarios. Opino que encuentros como este son un medio excepcional para formación de rectores de santuarios.

33. Cf. Idem. 34.

34. Cf. Idem. 54.